



RECUERDOS DE AYER:

EL TOURING, UN CLUB DE MASAS

JULIO GIL VITORIA

ACABA de finalizar la temporada de fútbol en la tercera división, en la que ha participado nuestro *Club Deportivo Touring*, por cierto que con muchísima más pena que gloria, porque a duras penas ha podido conservar la categoría a la que se reintegró el año pasado.

Paso a paso se ha juzgado la trayectoria del club a lo largo de la competición, por lo que nos eximimos de más comentarios al respecto; sin embargo, hay que señalar el hecho cierto del descenso de seguidores del veterano club rojillo, que recientemente ha cumplido sus sesenta y cinco años de

historia, interrumpida en el año 1936 y reanudada en el 1945. Causaba pena, congoja, ver partido tras partido, casi vacías las gradas del viejo *Larzabal*, y ello nos retrotraía a tiempos ya lejanos en los que era el *Touring* denominado como club de las masas, por la cantidad de público que movilizaba en su seguimiento, especialmente en las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta, que es más destacable si se tiene en cuenta que el censo de población era de 12.784 habitantes en 1950; 18.642 en 1960, para ascender bruscamente a los 34.369 en 1970.

Desde su reintegración al fútbol activo en 1945, han sido muchas las temporadas brillantes del club, que cuenta con un hermoso historial, pero a mi juicio, que he sido testigo y dado fe pública de su desarrollo, las más destacadas fueron las temporadas 1947-48, 1954-55, y 1959-60, y a ellas voy a referirme espigando en los recuerdos.

Las tres finales de principios del año 1948, contra el Elgoibar, en *Atocha* primero, y las dos del Calahorra, en casa y fuera después, ya tuvieron un contingente muy apreciable, siendo en el mes de octubre del año anterior, el 12 concretamente, cuando el campo registró más afluencia, ya que en el match frente al Pasajes, a cuatro pesetas la entrada, se recaudaron 12.688 pesetas, lo que nos da el resultado de 3.172 espectadores de pago, recaudación récord de aquel entonces y que se vió igualado en el número, años más tarde, frente al Real Unión de Irún, no así, lógicamente, en cuanto a pesetas. En esa temporada se consiguió el ascenso a la tercera división, premio al que se renunció por causas económicas.

Y pasemos a la otra temporada, 1954-55, la más gloriosa, puesto que en ella se logró el título de campeones, por puntuación, superando en siete al segundo clasificado, teniendo que jugar después lo que se denominó «fase de permanencia» en la tercera división, competición en la que se clasificó en primer lugar.

Fruto de estos éxitos, fue la dedicación de sus paisanos al club, al que seguían por doquier en cantidades que aún hoy asombrarían. Para muestra, hay que decir que en un encuentro a disputar en el ya desaparecido campo de *Sempere*.—era la época del gasógeno—el tranvía del ferrocarril de la Renfe, colmó su aforo en la estación de Rentería, y eran de ver los apuros pasados por los usuarios que pretendían tomar el tren en las estaciones intermedias, hasta llegar a Villafranca, la actual Ordizia.

Del fervor popular que acompañaba al *Touring*, es una prueba la foto que publicamos, hecha en un alto en el camino hacia Haro, en esa temporada triunfal, con premio de la lotería incluido a los que tuvieron la fortuna de adquirir participaciones del cuarto premio de Navidad. En Alsasua, parada para hacer el amaiketako, y en la que se puede apreciar que eran «hinchas» rojillos gentes de toda edad y condición, viéndose a queridos amigos ya desaparecidos, a los que dedicamos un sentido recuerdo.

Pero sin duda, el mayor impacto causado por esta masa de seguidores fue el día de la Purísima de 1956, en el desplazamiento a Pamplona para ver en acción a su equipo en la capital navarra, que se sorprendió con la presencia de los cientos de personas que viajaron en ocho autobuses, que dieron la nota de color y alegría, antes y después del partido, hasta el punto de que las autoridades navarras, ante el hecho insólito de tanta y tan bullanguera presencia para ellos desconocida, destacaron agentes para investigar el hecho, y uno de ellos, que había estado en Rentería recientemente, se explicaba diciendo: «¡Ah! es el *Touring*, no me extraña...».

Y también es digno de destacar que la final de 1960, con el amplio triunfo sobre el Motrico, fue una de las más sonadas, y presenciada en el ya viejo *Atocha* por miles de personas, entre las que estaba todo Rentería, que vibró con la victoria de sus muchachos, que habría de repetirse varias veces más, hasta llegar a nuestros días.